

PREGÓN DE LA "SEMANA
SANTA MINERA" DE LA UNIÓN.
2015

Por el reverendo D. Manuel Ros Cámara.
Iglesia de Nuestra Señora del Rosario

Queridos unionenses a los que Dios os da la gracia de la fe, mi primer y más sincero saludo.

Saludo a los que servís a este Pueblo en la fe. Gracias al señor Cura Párroco D. Ginés Luis y a los que colaboráis con él en este servicio de anunciar a Jesucristo.

Saludo a los que servís a este Pueblo desde la Cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros con todas sus Agrupaciones.

Saludo a los que servís al Pueblo desde la política e instituciones, señor alcalde, miembros de la corporación municipal y demás representantes municipales.

Gracias por haberme invitado a pregonar esta semana santa unionense.

Desde mi debilidad y poco saber, quisiera hacer resonar la fe en vuestros corazones.

Esa fe que recibimos en nuestro Bautismo. La fe de la que fui testigo durante los doce primeros años de mi vida sacerdotal que estuve entre vosotros como cristiano y para vosotros como sacerdote, como cura. Pues así me llamabais y me seguís llamando, el “cura Manolo”. Habrá alguien que, al leer el cartel anunciador de este pregón, no me identifique con “Rvdo. Sr. D. Manuel Ros Cámara”. Pues sí, ese soy yo, el “cura Manolo”.

Gracias por darme la oportunidad de celebrar hoy con vosotros lo más grande para los cristianos: la Eucaristía, la Misa, “origen y meta de nuestra fe”, el alimento que nos sacia.

Gracias Juan Antonio, presidente de la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros por ser tan insistente en la invitación, creo que de no haber sido así hoy no estaría aquí con vosotros. Gracias.

Dice la carta a los Hebreos (Hb 1, 1-4) “que muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el universo, el cual siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia...”

Tanto nos ha amado que nos ha enviado a su Hijo Jesucristo hecho hombre como nosotros menos en el pecado.

Se ha hecho pecador como nosotros para entendernos en nuestros pecados.

Se ha hecho pequeño y débil para entendernos en nuestras debilidades.

Pobre y desnudo para entendernos en nuestra pobreza material y espiritual.

Herido para entender nuestras heridas y enfermedades.

Rechazado y despreciado para comprender cuando somos menospreciados y rechazados.

Con angustia en su soledad (“no me dejéis sólo que me muero de tristeza”, les dijo a Pedro, Santiago y Juan en el huerto de Getsemani), para entender nuestras soledades, y como dice el trovo:

Se murió quien yo quería
Ay que pena, compañero
Solo me da compañía
El Cristo de los Mineros

Y cómo no expresar esta soledad con Asensio Sáez:

Aunque de pena me muero,
mi pena en un cante digo:
No estás solo en el madero,
mi soledad va contigo,
¡Ay, Cristo de los Mineros!

Por eso se ha hecho Cristo de los Mineros, para entender este Pueblo Minero, como antes en 1913 fue el Santísimo Cristo de los Bomberos, y desde 1920-1958 Santísimo Cristo de los Bomberos y Cruz Roja.

Haciéndose en todo como nosotros para amarnos en todas nuestras realidades.

En este II Domingo de Cuaresma de preparación para la Pascua, la Muerte y Resurrección de Cristo, hemos escuchado en el evangelio de san Marcos el texto de la Transfiguración. Pero para poder entender mejor esta perícopa, veamos cuál es su contexto. Jesús en Cesarea de Felipo pregunta a sus Apóstoles qué dice la gente de Él, y a continuación esta misma pregunta se la hace a ellos y Pedro responde: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. “Esto, dice Jesús, te lo ha revelado mi Padre que está en los cielos” (cf Mt 16, 15).

Pero para que no haya malos entendidos, porque el pueblo judío esperaba un Mesías político, poderoso, que hiciera justicia rebelándose contra Roma, que en estos tiempos dominaba al

pueblo de Israel, inmediatamente les explica que tipo de Cristo, de Hijo de Dios vivo. Anunciando que ha de ir a Jerusalén, morir en una cruz y Resucitar, es decir no resistiéndose al mal, poniendo la otra mejilla, cargando con la injusticia del otro, llevando sobre su cuerpo las llagas del mal. En resumen AMANDO A SUS ENEMIGOS. Este es el camino de la VIDA, como dice el salmo XV: “Me enseñarás el camino de la VIDA...”.

Jesús, a continuación nos da la clave para obtener esta VIDA: “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará. Pues de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida...” (Mc 8, 34-37).

En este contexto está la Palabra que hemos escuchado de la Transfiguración. Esta Transfiguración que es un anticipo de la gloria, de la alegría, de la vida que se obtiene al negarse a sí mismo, cargando con nuestra cruz de cada día, amando al que nos hace mal, si así se obtiene esta vida que Cristo nos promete, siguiendo a este Cristo llamado por nosotros, los Unionenses, “de los Mineros”, que no es otro que el revelado por Dios a Pedro y que hoy suena en la voz del Padre: “este es mi Hijo amado, ESCUCHADLE”.

Efectivamente, Dios nos ha creado para que tengamos vida en abundancia, pero si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo y no da fruto.

Por tanto, atentos a los voces que nos dicen lo contrario. Como dice San Pablo, aunque sea un ángel no le creáis. Este Cristo es la voz del Padre para este Pueblo de La Unión, para ti y para mí. Y como dice el Evangelio de este Domingo: “ESCUCHADLO”.

Ahora en la Eucaristía, en esta Misa, a través de las especies de pan y vino, Cristo se hace presente, no es una imagen, es Cristo real que se parte y se entrega por nosotros, es Cristo que derrama su sangre por nosotros, actualizando así su muerte y Resurrección.

Al procesionar ésta hermosa talla de José Gerique Chust (Valencia 1868-1943) por las calles de nuestro Pueblo Minero, veamos en ella el inmenso amor de Dios para con nosotros, enviando a su único Hijo a la cruz como expresión del AMOR más grande y signo del camino que nos lleva a la VIDA.

Y decir con María Cegarra Salcedo:

Dejadme que coja el Cristo
Con mis brazos de minero.
En cuanto nos hemos visto
Me ha llamado compañero.

Queridos amigos: ¡Qué gran don! ¡Qué regalo tan grande este
Cristo de los Mineros! Expresión de los sufrimientos de este
pueblo que ansía ser redimido:

Cuando suenan en La Unión
Las notas de una minera
Es que habla el corazón
De la población obrera
Que ansía su redención.

Y cómo no hacer presente a Cristo dándonos en su último suspiro
en la cruz, lo más grande que tenía, su MADRE, para que fuera
NUESTRA MADRE, la Virgen del Rosario y así decir:

Soy minero temerario
y con orgullo sincero
llevo al pecho un relicario
con la Virgen del Rosario
y el Cristo de los Mineros

Y aunque no haya nacido en La Unión, pero sintiéndome
unionense, me gustaría acabar con esta copla popular que dice:

¡Ay Cristo de los Mineros!
Échame tu bendición
¡Mira que nací en la sierra
Mira que soy de La Unión!

¡Buena Semana Santa! Y que así sea.